

TUCAN  8+

# El primer libro que conseguí terminar de leer

GABRIEL GARCÍA DE ORO



edebé



**El primer libro que conseguí  
terminar de leer**

Gabriel García de Oro

# **El primer libro que conseguí terminar de leer**

Ilustraciones: Purificación Hernández



© Gabriel García de Oro, 2015  
www.gabrielgarciadeoro.com  
© Ilustraciones: Purificación Hernández, 2015

© Ed. Cast.: edebé, 2015  
Paseo de San Juan Bosco, 62  
08017 Barcelona  
www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41  
contacta@edebe.net

*Directora de la colección:* Reina Duarte  
*Editora de literatura infantil:* Elena Valencia  
*Diseño gráfico de las cubiertas:* César Farrés

1.<sup>a</sup> edición, febrero 2015

ISBN 978-84-683-1551-5  
Depósito Legal: B.  
Impreso en España  
Printed in Spain  
EGS - Rosario, 2 - Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

*Los libros son la única magia  
portátil que tenemos.*

*Stephen King*

# Índice

1. Empezamos mal .....	9
2. De páginas futuras .....	27
3. Una invisible llama mágica .....	43
4. ¡Un capítulo aburrido, mal escrito y con faltas de ortografía! .....	59
5. Todos somos sospechosos .....	77
6. Págate tú las clases de baile .....	93
7. No es bueno quedarse sin malo ...	109
8. Justo después de enamorarse .....	125
9. Cómo tocar las estrellas .....	141
10. El primer libro que conseguí terminar de leer .....	159

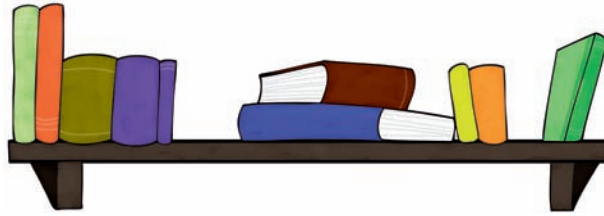
# 1

## Empezamos mal

... **Y** entonces el príncipe Medialuna quedó colgado de una de las ramas del *Árbol Dorado del Destino*.

—Ja, ja, ja... ¡Estás acabado, príncipe Medialuna! —gritó Koriat, el famoso monstruo de cuatro cabezas gigantes y tres cabecitas pequeñas como manitas de ratón.

—¿De verdad crees eso, Koriat? Vamos, intenta pensar con una de esas siete cabezas tan feas que tienes —contestó el príncipe poniendo aquella sonrisa que dejaba al descubierto una hilera de dien-



*tes tan blancos que uno podía llegar a pensar que Medialuna, en lugar de su nombre, era un apodo.*

*—Mucha sonrisita veo yo en alguien que está a punto de morir.*

*Koriat hinchó su barriga aspirando aire con sus siete bocas. Se estaba preparando para lanzar su temido y mortal Aliento de Llama.*

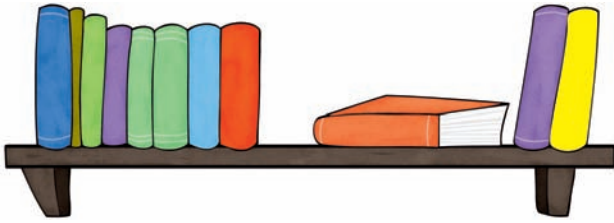
Hasta aquí.

—¿Qué ha pasado? ¡Será posible!

El príncipe Medialuna, colgado de una rama del Árbol Dorado del Destino, no podía ocultar su decepción.

—Vaya, me temo que por hoy se ha acabado la lectura —contestó Koriat—. Tendremos que dejar mi temido y mortal Aliento de Llama para mañana. Ups,



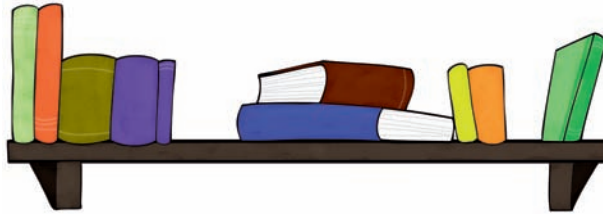


me he quedado con el ataque a punto, a punto... Perdón.

Koriat giró sus siete cabezas como quien se prepara para estornudar y empezó a escupir fuego y más fuego por sus siete bocas, algo parecido a un ataque de tos pero un poco más molesto. Cuando terminó, sus narices humeaban como chimeneas sucias y escupió con disimulo varias bolitas rojas que salieron rodando en todas direcciones.

—Perdón, sé que es un poco desagradable —se excusó el terrible monstruo—, pero si me lo quedo dentro me entra ardor de estómago. ¿No tendrás un caramelo, verdad?

El príncipe Medialuna negó con la cabeza sin soltar palabra ni soltarse de la rama. No quería perder la concentración,

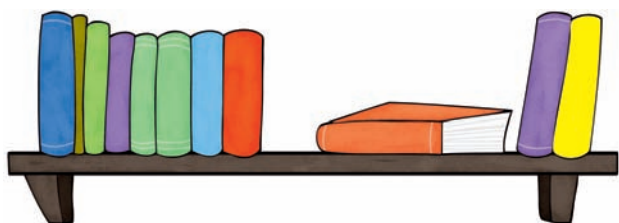


tal vez el lector había ido al lavabo o estaba colocando bien la almohada o había ido a por un vaso de agua. Lo importante era estar preparado por si volvía la acción. Koriat, desde su posición de ataque susurró:

—Bonita armadura.

Hasta un monstruo de siete cabezas podía apreciar aquella armadura blanca y pulida, tan preciosa y delicada que era capaz de reflejar la luz de la luna en las noches de verano. El yelmo, que tenía la visera subida, dejaba entrever la cara del príncipe. ¿Cómo describirla? Básicamente de príncipe. Guapo, elegante y con esa expresión en la mirada que uno podía llegar a pensar que siempre lo tenía todo controlado.

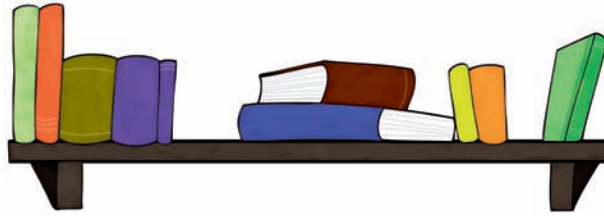
—Oye, creo que tenías razón, ha deja-



do de leer —dijo el príncipe, que aún seguía colgado—. ¡Maldita sea! Empezamos mal. No sé, ¿cómo me has visto? Estábamos en medio de la primera escena de acción del libro y apenas ha leído nada...

—Yo en general lo he visto muy bien. No sé... Había oído hablar de ti y de tus acrobacias, pero esto de quedarte colgado del árbol ha sido muy bueno. Muy interesante.

Koriat se acercó lentamente hacia el príncipe Medialuna, que seguía colgado de una de las ramas del Árbol Dorado del Destino como una fruta madura. A cada paso del monstruo el suelo vibraba y saltaban pequeñas migas de tierra. Sus siete cabezas se balanceaban con suavidad y ritmo encima de sus siete alargados cuellos como si llevara el más extravagante de



los peinados. Extendió una de sus manitas y con la boca que menos dientes tenía, dijo:

—Hola, soy Koriat.

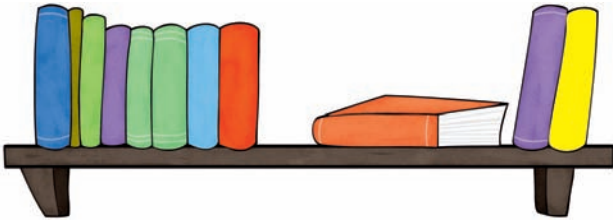
—Ah, hola. Es verdad, aún no nos hemos presentado. Bueno..., eh..., perdona que no te dé la mano, pero tengo la costumbre de quedarme justo en mi sitio durante un rato más. Nunca se sabe...

—No pasa nada. Lo entiendo.

Koriat le dio una palmadita en el costado. ¿Palmadita? Sí, tal vez para un monstruo con siete cabezas fue solo una ligera palmadita de saludo, pero para Medialuna fue como recibir una bala de cañón en las costillas.

—¡Ay! ¡Me has hecho daño! —protestó el príncipe.

—Perdona, perdona, es que a veces no controlo. Ha sido sin querer.

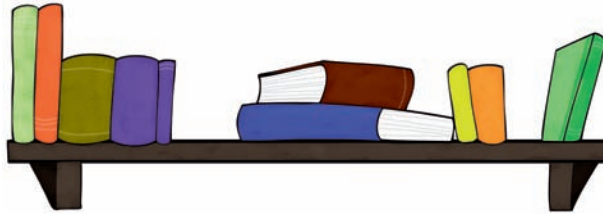


Koriat, avergonzado, frotó la armadura del príncipe como si con este gesto pudiera aliviar el golpe que acababa de propinar al príncipe. Pero al refregar su monstruosa mano por la blanca y preciosa armadura, la ensució de tierra, barro y babas que tenía pegadas a la pezuña. «Ups», pensó el monstruo, y como si fuera a sacar brillo a una cubertería de plata, lanzó un poco de aliento por encima de la mancha. ¡Qué mala suerte! Aún tenía un poquito de fuego de su temido ataque y chamuscó la armadura. El príncipe, al darse cuenta, dijo:

—¡Eh! ¡Me estás destrozando la armadura!

—Lo siento, lo siento, lo siento, lo siento, lo siento, lo siento, lo siento.

Siete «lo siento». Uno por cabeza. Koriat estaba realmente avergonzado. Se



sentía fatal. Casi empieza a llorar. El príncipe se dio cuenta.

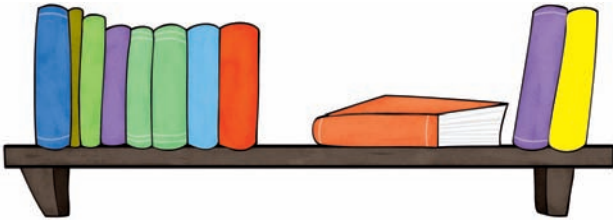
—Bueno, tranquilo, no pasa nada. Eres un monstruo.

Koriat al principio no entendió que se trataba de una broma, pero al ver que el príncipe arqueaba las cejas y se quedaba callado como diciendo «¿lo has pillado?», entonces cinco de sus bocas formaron algo muy parecido a una sonrisa.

—Me estoy cansando de aguantarte. Creo que ha quedado claro que la escena no va a continuar. ¿Puedes bajarte? Gracias.

El príncipe y el monstruo se quedaron mirando al Árbol Dorado del Destino, que siguió diciendo:

—Se me está cansando la rama, lo siento, príncipe.



El príncipe se descolgó de la rama y justo al caer al suelo, una nueva voz dijo:

—¿Y si no sigue leyendo?

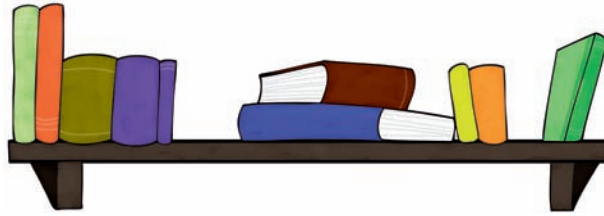
La pregunta sonó desde las alturas del libro, más allá de la frontera de la tapa dura. Era el señor Osito, el punto de libro.

—Eso no puede ser, ¿no? —dijo Medialuna inseguro.

Una risotada sonó desde el cielo de palabras.

—Lo he visto muchas otras veces, ¿sabéis? —dijo el señor Osito—. He estado en otros libros marcando la lectura, y cuando al lector le entra sueño tan rápido, mala señal. Yo lo digo para que nadie se lleve un disgusto luego.

—¿Cómo sabes que le ha entrado sueño? —preguntó Koriat—. A lo mejor ha tenido que ir a comer...



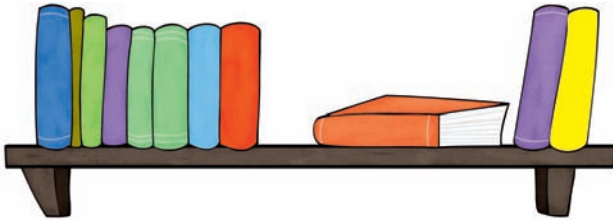
—¡Qué va! La forma en la que se ha difuminado la acción es típica de cuando al lector le entra sueño. Y si le ha entrado sueño tan al principio...

—Calla. No sigas. No estoy —Medialuna se bajó la visera del yelmo y se escondió detrás del casco cerrado.

—Muchas gracias por tus ánimos. Si no recuerdo mal, yo soy el Árbol Dorado del Destino y tú no tienes cara de poder ver el futuro, precisamente.

El comentario del árbol dejó un silencio incómodo. El señor Osito era uno de esos puntos acolchados, blanditos, que terminan en una simpática cara de osito. Cuando está dentro del libro sobresale de las páginas y hace el efecto de que las agarra con sus divertidas manitas. Era viejo y estaba muy gastado; a su ojo izquier-





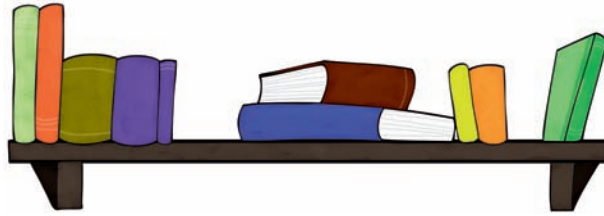
do se le había saltado casi toda la pintura. Además, si uno se fijaba bien, tenía una mancha en la parte final de su cuerpo; era pega. Su propietario no quitó bien la etiqueta del precio y la goma se había ennegrecido encima de la piel, dejando una cicatriz negruzca.

—Eh, árbol. No te pases. Con un solo ojo puedo ver más cosas que tú con todas tus hojitas doraditas.

—¡Eh, eh, eh! Ya vale. No creo que pelearnos sirva de nada —resonó la voz del príncipe Medialuna desde su casco cerrado—. Dejémoslo ahí.

—Tiene razón. Vamos a tranquilizarnos. A ver, señor Osito, ¿qué ves desde ahí arriba? —preguntó Koriat.

—Veo una armadura muy sucia. ¿Qué demonios ha pasado?

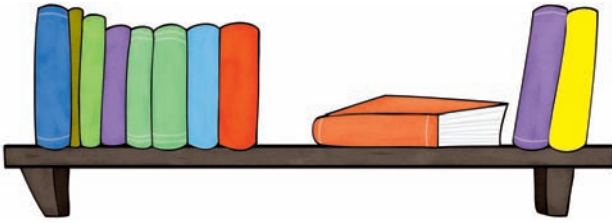


El punto de libro señaló el manchurrón que Koriat había hecho sin querer a la armadura del príncipe.

—Ha sido un accidente. No pasa nada —contestó Medialuna protegiendo al monstruo.

—Ya, pero eso no estaba en la descripción de tu armadura —insistió el señor Osito.

—Bueno, no pasa nada, no seamos fatalistas —replicó el príncipe, que intentaba animarse a sí mismo—. El niño, cuando siga leyendo, pensará que se ha olvidado, que lo leyó en algún pasaje en el que le había entrado sueño. A veces pasa. Tú, señor Osito, que en tantos libros dices haber estado, seguro que lo sabes mejor que yo. A veces hay pequeños cambios en el libro...



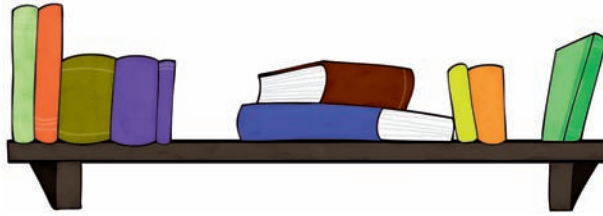
—Tienes razón —contestó el punto de libro—. En ocasiones los personajes os cambiáis pequeños detalles porque sois unos caprichosos. De todos modos, no sé si este niño seguirá adelante. Yo, como experto y punto de libro que soy...

—¡Bueno, vale! Puede ser que no siga leyendo, pero nos encantaría que nos dijeras qué ves desde allá arriba —dijo el Árbol Dorado del Destino.

—Vale, está bien. Yo solo quiero que nadie se haga falsas ilusiones...

El señor Osito puso su mejor sonrisa de amiguito de todo el mundo. Le gustaba que contaran con él, sentirse útil.

—A ver... Empujadme un poquito, que me he quedado demasiado metido en el pliegue. Así. Muy bien, chicos. Si la cubierta me deja... Ahora. Sí. Pues la



verdad es que no se ve gran cosa. Luz apagada. Efectivamente. El niño está durmiendo. Ya os lo había dicho.

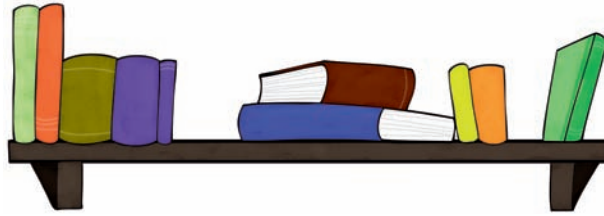
—Lo que es importante es saber dónde ha dejado el libro. Si seguimos en la mesilla, es buena señal. Si nos ha puesto en la estantería... Bueno, entonces la cosa se nos complicaría un poco —dijo el monstruo muy convencido.

—¿Cómo sabes eso? —preguntó el príncipe, que no quería salir de su casco cerrado.

—Lo he escuchado. Cuando están en la cama y se cansan del libro, les dicen a sus padres: «toma, déjalo en la estantería». O lo dejan en el suelo y luego sus padres lo dejan en la estantería. Vaya, que la estantería es...

—Tiene sentido —interrumpió el punto





de libro, que quería seguir aprovechando su protagonismo—. Voy a ver si...

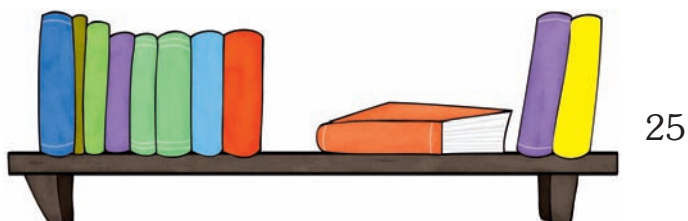
—¿Qué? —Medialuna se impacientaba.

—Un momento... Hay poca luz. Pero... esto es un reloj despertador... Sí, seguro. Estamos en la mesilla. Ni en el suelo ni en las estanterías. Chicos, ¡seguimos en la mesita de noche!

El príncipe Medialuna y Koriat se abrazaron y saltaron de alegría. Luego se fueron a abrazar al gran tronco del Árbol Dorado del Destino para poder celebrar juntos la buena noticia.

—Menos mal —resopló Medialuna levantándose la visera del yelmo.

—Sí, menos mal. ¡Estamos en la mesilla! —gritó Koriat con sus siete voces de sus siete cabezas como si acabara de ganar un campeonato de algún deporte



medieval—. Seguimos a su lado. Bien. Menos mal. Si no, la cosa se iba a poner más fea y peligrosa que mi famoso ataque mortal Aliento de Llama.

Todos rieron. Estaban de buen humor y convencidos de que faltaba muy poco para que el lector siguiera leyendo y la historia siguiera avanzando.